

Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario

La América



Alejandro Herrera Moreno

Referencia: Alejandro Herrera Moreno: “Idilios de Noruega”. En: *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario La América* (pp. 31-37). Edición Fundación Cultural Enrique Loynaz, Impresión Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, 2018.

Idilios de Noruega

En junio de 1883, dentro del noticiero de ciencia y técnica de *La América*, aparece: “Idilios de Noruega”, donde José Martí presenta a sus lectores un nuevo libro, que así se titula. Como subtítulo, lleva “Poesía y ciencia”¹ una curiosa aclaración que nos indica que esta vez no se trata de un libro de antropología, geología o agricultura, se trata de un libro de versos. Probablemente la información provenga de la sección “Literary News” del mensuario *The Popular Science Monthly* del mismo mes y año, donde aparece una reseña del último libro de poemas del profesor multilingüe y prolífico escritor noruego-norteamericano Hjalmar Hjorth Boyesen (1848-1895)², a quien vemos en la imagen adjunta.³

Antes de pasar a profundizar en el texto martiano y explicar la presencia de un texto de crítica puramente literaria en medio de tanta obra científica y técnica, señalemos primero las coincidencias de las dos versiones que podrían justificar nuestra opinión sobre la fuente original de información. Como se muestra de manera comparativa en el Cuadro 1, ambas versiones coinciden al informar –aunque en estilos muy diferentes- acerca del título del libro, el nombre del autor y su procedencia extranjera, la naturaleza de la obra y su mérito literario, así como indicar los títulos de tres de los poemas (en el mismo orden) de los cerca de cuarenta que componen el libro presentado.

Claramente, Martí no traduce literalmente, sino que crea a partir de información del original un nuevo texto enriquecido y, en consonancia con el asunto, con una alta carga poética. Así, por ejemplo: “..an author writing in a foreign tongue...”⁴ se convierte en “Un poeta del Norte, que vive en New York...”⁵ Sueco de nacimiento, Boyesen emigró hacia Estados Unidos en 1869, donde llegó a ser bien conocido en el ámbito académico por su dominio de varios idiomas (inglés, griego, latín, alemán y por supuesto, las llamadas lenguas mutuamente inteligibles: danés, noruego y sueco), además de la fama que ganó como escritor con la publicación de más de veinticinco libros incluyendo novelas, cuentos, poemas y crítica literaria. No tenemos dudas de que Martí conocía el trabajo de Boyesen, pues su nombre aparecía frecuentemente en las columnas de asuntos literarios de la prensa norteamericana.

“Un poeta del Norte, que vive en New York, y se llama Hjalmar Hjorth Boyesen, ha escrito un libro, un verdadero libro, nuevo y profundo, en verso [...] se llama *Los idilios de Noruega*;— y resplandece, como aquellas costas perpetuamente cubiertas de nieve sobre que vuelan los hombres fantásticos, con velas, como los barcos, a la espalda”.



Además, uno de los fragmentos de apuntes de Martí demuestra que conocía el libro de Boyesen de 1879 titulado *Goethe and Schiller: their lives and works. Including a commentary on Goethe's Faust*⁶, pues lo menciona, e incluso lo valora: “En un ejemplar del libro vulgar de Boyesen sobre Goethe, el Fausto y Schiller...”⁷

Cuadro 1. Comparación de textos de José Martí en “Idilios de Noruega” y la reseña sobre este libro del *The Popular Science Monthly* de junio de 1883.

José Martí	<i>The Popular Science Monthly</i>
<p>“Un poeta del Norte, que vive en New York, y se llama Hjalmar Hjorth Boyesen, ha escrito un libro, un verdadero libro, nuevo y profundo, en verso”. ““El mar”, “El aire”, “Evolución”:—así, o con títulos semejantes, se llaman los luminosos y serenos poemas de Boyesen. Y el libro, tallado con buril de temple reciente en oro virgen, se llama <i>Los idilios de Noruega</i>;— y resplandece, como aquellas costas perpetuamente cubiertas de nieve sobre que vuelan los hombres fantásticos, con velas, como los barcos, a la espalda”. [p. 72]</p>	<p>“Literary News. Idyls of Norway, and other Poems. By Hjalmar Hjorth Boyesen. New York: Charles Scribner's Sons. Pp. 185. Price, \$1.25. This is a collection of brief poems, some forty in number, mostly on light and fanciful subjects suited to sentimental treatment. They are of excellent literary merit, and show a skillful mastery of English versification that is certainly remarkable in an author writing in a foreign tongue. The pieces in this volume are considerably varied, both in form and in the subject chosen; we have been most struck, however, with those on “The Sea,” “The Air,” and on “Evolution,” the latter of which we have taken the liberty of transferring to our pages. The poetic treatment of the enlarged views of nature, for which we are indebted to science, is an important part of the “progress of thought””. [p. 279]</p>

Tras introducir el nuevo libro de poemas, continúa Martí con un exaltado discurso, donde se hace evidente el papel que juega esta crítica literaria en su noticiero científico-tecnológico y que ya se anuncia en su título: ofrecer el puente entre ciencia y poesía, algo que, como podrá ver el lector de este libro, subyace detrás de todo el proyecto periodístico de *La América*:

—Como cada pasión trae su lenguaje, cada época trae sus poetas. La época nueva se está determinando, y la nueva poesía -creyente, resplandeciente, serena y amante,- anuncia ya su tono definitivo. No es, por cierto, pedagogía en verso, ni traducción a lengua rimada de viajes de Flammarion y Julio Verne, ni techumbres de luz boreal sustentada por pilares de nieve; -sino la expresión satisfecha y dichosa de una generación que sabe que ha empezado a vencer a la Naturaleza. ¡Cuánto más bello es el perfume de las nuevas rosas que en los campos de África, o en las selvas de América, a la par de las vértebras del antiguo mundo, se descubren, -que la esencia perdida de aquellas flores de Aspasia y Friné que de vaso en vaso han venido bebiendo siglo tras siglo los poetas sumisos! Boyesen ha entendido, con sus atributos y majestades nuevas, la actual naturaleza: -rodar la sienta sobre ejes más firmes, -y pone la mano sobre ellos, y entona sus alabanzas. Su poesía no es ciencia indigesta, sino vapor de naturaleza, que es ciencia. Un poeta es una lira puesta al viento, donde el universo canta. A nuevo universo, nuevos cantos.⁸

Las ciento veintinueve palabras de la reseña original se amplían a doscientas ochenta y tres, si bien apenas un 20% tratan directamente del autor y su obra. Cuatro nuevos personajes se incorporan a la crítica. Para fundamentar la autenticidad de los poemas de Boyesen en su expresión de la naturaleza alude a dos distinguidos divulgadores científicos: el astrónomo francés Nicolás Camille Flammarion (1842-1925), conocido por sus obras de popularización de la astronomía; y el escritor, poeta y dramaturgo francés Julio Gabriel Verne (1828-1905), célebre por sus novelas de aventuras y su profunda influencia en el género literario de ciencia ficción. Apoya la nove-

dad de los versos de Boyensen, lejos de clasicismos, con su alusión a dos de las famosas heteras griegas Aspasia de Mileto, conocida por su unión con el político ateniense Pericles; y Mnesareté (apodada Friné) célebre por su proverbial belleza, y amante y musa favorita de Praxíteles.

Aprovechemos entonces el marco de “Idilios de Noruega” para profundizar en las intimidades entre ciencia y poesía, un asunto que en el presente sigue ocupando páginas de periódicos, libros e incluso revistas científicas. Comencemos con las referencias al tema en la obra martiana explícitas en sus apuntes bajo el título “Ciencia y poesía”, así como en algunos artículos periodísticos que tratan este binomio, con referencia a autores y obras, de la ciencia y el arte, contemporáneos o de distintas épocas, cuyas líneas de pensamiento Martí enlaza.

Una de sus relaciones más notables es la del naturalista inglés Charles Darwin (1809-1882) y el filósofo y poeta norteamericano Ralph Waldo Emerson (1803-1882). En el cuaderno de apuntes número 18, leemos: “Emerson se anticipó a Darwin. La poesía vio antes: se anticipó en verso. And striving to be man, the worm/ Mounts through all the spires of form”.⁹ Es la misma idea cuando habla de Emerson en *El Economista Americano* en enero de 1888 “..allí está con sus ojos azules y porte imperial, con su paso de cumbres y filosofía de estrella, con el acuerdo imponente de su espíritu puro -testigo de lo universo- y la maravilla espiritual y armónica de la naturaleza, donde diez años antes que Darwin vio al gusano, en su brega por llegar a hombre, “ascendiendo por todas las espiras de la forma””.¹⁰ En *La Nación* de Buenos Aires, de octubre de 1890, habla sobre la escuela pública de Chautauqua, un pueblo ubicado en el condado de igual nombre en Nueva York, y a través de un comentario de un estudiante, dice: “..yo siempre he dicho en mi pueblo que los poetas ven la verdad antes que nadie, y esta conversación lo prueba, porque los hombres no somos más que gusanos crecidos, que es lo que dijo Emerson antes que Darwin, cuando dice que en su brega por ser hombre, el gusano sube, de figura en figura, hasta que es huesudo y pelón como yo, o se pasa la vida como usted, embotellando a otros gusanos”.¹¹

A Emerson también lo relaciona con el físico irlandés John Tyndall (1820-1893). En su cuaderno de apuntes número 9 vemos esta nota: “Lo que Tyndall dice de Emerson...”¹² y en su cuaderno número 18, agrega: “Los científicos han de hacer como Tyndall (Emerson) [...] que basan a menudo sus deducciones en lo que prevén y afirman los poetas...”¹³ En *La Opinión Nacional* de mayo de 1882, en su ensayo sobre la muerte de Emerson, había escrito: “Tyndall dice que debe a él toda su ciencia”.¹⁴ En “Aguas verdes y azules” al mencionar al científico irlandés, Martí dice: “..que besa agradecido, como la mano de un padre o de un inspirador, la mano de Emerson, a cuya luz dice que vio mejor en las entrañas de la tierra”.¹⁵ En su artículo de *El Partido Liberal* de México, de febrero de 1890, dedicado a Thomas Alva Edison (1847-1931), repite: “¿no dice Tyndall que la poesía de Emerson le sugirió muchas de sus leyes, y le ayudó a descubrir?”¹⁶ Cabe añadir que en este mismo artículo al preguntarse: “¿no fue Emerson el que dijo, cuarenta años antes del fonógrafo, que ya vendría “quien organizase de los ecos”?”¹⁷, Martí claramente relaciona a Emerson y Edison, como otro par representativo de su binomio poesía-ciencia.

Por su parte, Charles Darwin también aparece relacionado con el poeta y dramaturgo inglés Alfred Tennyson (1809-1892) en el cuaderno de apuntes número 18, donde Martí había anotado: “Darwin dice lo mismo que Tennyson...”¹⁸ Alude al poema “In Memoriam”¹⁹ escrito por Tennyson en 1833 y publicado en 1850, que se considera una de sus mejores obras, con evidentes alusiones evolucionistas antes de que *El origen de las especies* de Darwin viera la luz en 1859. Alfred Tennyson demostró que la ciencia y la poesía comparten un espacio vital en común y de él dijo el biólogo británico Thomas Henry Huxley (1825-1895), prominente defensor de la teoría evolucionista de

Darwin: “He was the only modern poet, in fact I think the only poet since the time of Lucretius, who has taken the trouble to understand the work and tendency of the men of science”.²⁰

En el cuaderno de apuntes número 18, Martí también había anotado que “..Browning en el “Paracelsus” dice, sobre la aparición y formación del hombre, poco más o menos lo que la mitología evolucionista de los chinos...”²¹ Robert Browning (1812- 1889) es otro de los poetas victorianos, que influidos por las corrientes científicas de su momento, en particular las teorías de Darwin, fusionaron poesía y ciencia impregnando sus obras del moderno evolucionismo. En *Paracelsus*, escrito en 1835, se muestra al hombre como el ser más elevado de la existencia porque en él la naturaleza ha alcanzado la culminación de sus esfuerzos evolutivos.²²

El biólogo británico Thomas Henry Huxley, que ya habíamos mencionado, y el poeta romano Publio Ovidio Nasón (43 a.C.-17 d.C.) constituyen otro par con el cual Martí ejemplifica el binomio ciencia-poesía. En el cuaderno de apuntes número 9, leemos: “Lo que Huxley dice de las profecías zoológicas de Ovidio. Y en Huxley: “En el hombre de genio, el espíritu científico toma la forma de sistema filosófico o teológico, o poesía, que sugiere más que afirma””.²³ Esta última cita la repite en el cuaderno número 18²⁴ y es traducida del capítulo II del libro *Evidence as to man's place in nature* de Huxley que en la página 72 dice: “..the men of genius propound solutions which grow into systems of Theology or of Philosophy, or veiled in musical language which suggests more than it asserts, take the shape of the Poetry of an epoch”.²⁵ Esta obra de Huxley también menciona los presagios de Ovidio en la página 9 de su capítulo I.

Toca el turno al médico y fisiólogo holandés Jacob Moleschott (1822-1893), conocido por sus puntos de vista filosóficos en torno al materialismo científico, a quien Martí relaciona con el poeta, dramaturgo y novelista francés Víctor Hugo (1802- 1885). En el cuaderno de apuntes número 18, leemos: “Los científicos han de hacer como [...] Moleschott (Hugo), que basan a menudo sus deducciones en lo que prevén y afirman los poetas: Mol. dice en “L’Unité de la Science”: “But the poet (Hugo) has said with right: Whatever despair is in the wrong”.²⁶ La cita original viene del volumen 5 de *Les misérables*, donde Víctor Hugo dice: “Qui désespère a tort”.²⁷

La interrelación entre ciencia y poesía (o el arte en general) es compleja y de múltiples capas. Hay científicos que además de ciencia, escriben poesía; otros cuyas obras científicas, en su forma, apuntan a la prosa poética; o en sus contenidos aparecen deducciones que antes han visto los poetas, como dice Martí al presentar sus pares. Genios científicos hay, como el inventor Edison, que lee a los grandes poetas, según dice Martí, y “en todo lo que hace hay ciencia, filosofía y poesía”.²⁸ La ciencia cuando quiere ser divulgativa debe apelar a lo literario para cumplir sus propósitos, como nos demuestra el propio Martí en todo su proyecto periodístico de *La América*. Muchos libros, como aquellos dedicados a las ciencias naturales en el siglo XVIII, inspiran por el arte con que fueron diseñados e impresos; y cuánto hay de espiritual en la satisfacción del científico que ha brindado un beneficio a la humanidad. Hay inventos creados por la ciencia para reproducir la voz humana que permiten a los poetas atrapar las ideas que de forma repentina y atropellada llegan en el momento de la inspiración. Así lo expresó Martí en noviembre de 1883 al hablar del glosógrafo²⁹ y así lo repitió en 1890 cuando el fonógrafo ya era una realidad.³⁰

Además, hay poetas que escriben sus versos basándose en hechos científicos (lo que los convierte en precursores) o simplemente ponen en su poesía conceptos de la ciencia, como el propio Martí en “Yugo y estrella”, donde en erudita alegoría incorpora la filogenia de los mamíferos: “...Pez que en ave y corcel y hombre se torna...”³¹ para poner al hombre en lo más alto de la escala.

Muchos poemas cantan y celebran a las ciencias y en ningún poema (y nuevamente ponemos a la poesía martiana como ejemplo) faltan las metáforas de la naturaleza.

Además está todo lo que la poesía y la ciencia comparten. El ensayista y filósofo español Pedro Laín Entralgo explica así el papel creativo que tienen tanto el poeta como el científico: “Ante la mole aserrada del Guadarrama, un escritor compone un poema lírico y otro una monografía geológica. Puestos en el caso, los dos defenderán con buenos argumentos la razón de ser de su propia obra [...] El poeta y el hombre de ciencia no hacen sino expresar, cada uno con su propio lenguaje, su personal experiencia de la realidad”.³² También, se afirma que el proceso de la creación poética y el de la creación científica no son tan diferentes. “Ambas comparten un componente de intuición, exigen un salto al vacío y romper las reglas para llegar a hallazgos inesperados. Se trata de formas, tal vez complementarias, de interrogar al mundo en busca de nuevas perspectivas [...] de buscar la armonía entre el caos del mundo físico. Los poetas tienen algo de descubridores, pioneros que se adentran en territorio inexplorado. Los científicos, por su parte, son también creadores y sus resultados tienen una innegable cualidad estética”.³³

Del fascinante misterio de la creación científica y poética comenta también el poeta y periodista español Carlos Fernández Shaw: “En el nacimiento de toda hipótesis en su desarrollo en su definitiva llegada a la vida de lo verdadero, palpita siempre una idea eminentemente poética. Por el contrario, en todo adelanto que se logra en todo progreso que se alcanza y adelanto y progreso surgen siempre de la ardua pero fecunda labor científica, existe una fuente copiosa de la inspiración para el artista”.³⁴

La poetisa y periodista británica Ruth Sophia Padel complementa y amplía los aspectos fundamentales que unen poesía y ciencia. La autora argumenta que la poesía fue la primera forma escrita en que el hombre trató de comprender el mundo y la ciencia nació en la poesía. Pero la poesía y la ciencia tienen más en común que revelar secretos. Ambas dependen de la metáfora, que es tan crucial para el descubrimiento científico como para la lírica y en este campo, la ciencia y la poesía se fecundan. Tanto la poesía como la ciencia llegan a una visión de lo universal a través de lo particular y tal vez lo más profundo que comparten sea la forma en que la ciencia y la poesía pueden tolerar la incertidumbre. Tienen una modestia en común: no tienen que decir que tienen toda la razón, basta decir que se acercan a una verdad.³⁵

Hasta en aspectos que podrían pensarse diferentes se parecen, afirma el médico mexicano José Luis Díaz. El científico produce información y la ciencia requiere observadores que juzguen, valoren y verifiquen la obra. Esto podría parecer que marca una diferencia, pues la ciencia requiere réplica y contrastación, y el arte simplemente se contempla y se goza. Sin embargo, hay elementos gozosos en la ciencia, así como también hay elementos cognitivos en el arte. El científico goza el placer estético de un experimento bien diseñado, mientras que el artista (o el crítico) bien saben que la reflexión y la contrastación no están excluidas del arte; de hecho, le son consustanciales.³⁶

Esta indisoluble relación y complementación entre ciencia y poesía, tan relevante en la obra martiana, está en la esencia del proyecto periodístico de *La América* como demuestran algunos ejemplos de este libro. La prosa poética de “Aguas verdes y azules” mezcla la oceanografía con la literatura. En “Nuevo aparato eléctrico” se ponen a la par los cuentos de *Las mil y una noches* con los modernos boletines de la Compañía de Luz Eléctrica de Edison. Del inventor de la máquina de energía solar dice que le “arrebato al cielo la luz”.³⁷ Que la ciencia y la literatura deben copiar a la naturaleza es lo que leemos en “Invento muy útil”. “Petrografía” enseña que el desarrollo de

la ciencia va permitiendo saber cómo están hechos los cielos y la tierra. De la industria “Devoe & Co.” explica que lo mismo fabrica brochas, lienzos y pinturas, que teodolitos, compases y pantógrafos; para decir cuánto se relacionan las artes, las matemáticas y la ingeniería. “Reconstruyendo un rostro” es una alabanza a la belleza y un reconocimiento a la tecnología médico-quirúrgica que la ayuda. En “Cansancio del cerebro”: “El laboratorio ha entrado ya en la literatura”.³⁸ “Inteligencia de las oropéndolas” es un reportaje ornitológico convertido en novela de amor.

Por otra parte, no en pocos casos, los protagonistas del suceso científico que Martí toma de la fuente original se ven acompañados por representantes del arte que él incorpora. En “Carros eléctricos” la referencia a los caballos que van a ser sustituidos por la fuerza eléctrica es perfecta para añadir al pintor francés Henri Regnault con su cuadro *Automedon con los caballos de Aquiles*. En “El gimnasio en la casa”, dado que también sirve de caballete, hayan espacio seis pintores de Cuba, Colombia y México: Melero, Gutiérrez, Ocaranza, Rebull, Parra y Pina. Los pintores Miguel Ángel y Rafael, junto al poeta Longfellow, son los que nos introducen a la fábrica de pinturas de “Devoe & Co.” Pero el arte está también presente fuera del bloque informativo³⁹ de los trabajos sobre ciencia, técnica y tecnología en *La América*, que hemos ejemplificado. En el bloque informativo dedicado a Estados Unidos tenemos las crónicas a la “Exhibición de arte en New York para el pedestal de la Estatua de la Libertad” y a “Los abanicos en la Exhibición Bartholdi”, ambos en enero de 1884; y en el bloque informativo dedicado a nuestra América tenemos “La estatua de Bolívar por el venezolano Cova” en junio de 1883 y “Arte aborigen” en enero de 1884.

Pone así, el reportero y el poeta que fue José Martí, en un noticiero de ciencia, técnica y tecnología, belleza a sus letras y humanidad a sus contenidos. En el espacio y tiempo en que vive, el desarrollo desenfrenado de la sociedad, no pocas veces enfocado hacia un afán desmedido por la riqueza, puede amenazar la espiritualidad y tan importante como explicar un invento, sugerir una exposición o recomendar un manual técnico, es alertar acerca de los riesgos de un desarrollo unilateral que deje a un lado la verdadera esencia humana. A más de un siglo de distancia el concepto martiano de poesía y ciencia se integra con lo más novedoso de lo que hoy dicen al respecto talentos como el astrónomo, astrofísico, cosmólogo, escritor y divulgador científico estadounidense Carl Edward Sagan (1934-1996), un hombre fascinado por las estrellas y el misterio de la vida: “El cosmos está dentro de nosotros. Estamos hechos de polvo de estrellas. Somos la forma en que el universo se conoce a sí mismo”.⁴⁰

Notas

1. José Martí: “Idilios de Noruega. Poesía y ciencia”, en *La América*, Nueva York, junio de 1883, OCEC, t. 18, p. 72.
2. “Literary News. Idyls of Norway, and other Poems”. *The Popular Science Monthly*, junio de 1883, Vol. 23, p. 279.
3. Hjalmar Hjorth Boyesen. Fuente de la imagen : https://en.wikipedia.org/wiki/Hjalmar_Hjorth_Boyesen
4. “Literary News”, ob. cit., p. 279.
5. JM: “Idilios de Noruega”, ob. cit., p. 72.
6. HHB: *Goethe and Schiller: their lives and works. Including a commentary on Goethe's Faust*, New York: Charles Scribner's Sons, Broadway, 1879, 453 pp. Disponible en: <https://archive.org/details/goeandschillertooboyegoog>
7. JM: “Fragmentos”, OC, t. 22, p. 42.
8. JM: “Idilios de Noruega”, ob. cit., p. 72.
9. JM: Manuscrito del cuaderno de apuntes 18. OC, t.21, p.391.
10. JM: “Seis conferencias por Enrique José Varona”, en *El Economista Americano*, Nueva York, enero de 1888, OC, t. 5, p. 120.
11. JM: “Cartas de verano”, en *La Nación*, Buenos Aires, 22 de octubre de 1890, OC, t. 12, p. 435.
12. JM: Manuscrito del cuaderno de apuntes 9. OC, t.21, p. 255.
13. JM: JM: Manuscrito del cuaderno de apuntes 18. OC, t.21, p 386.
14. JM: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 19 de mayo de 1882, OCEC, t.9, p.337.

15. JM: "Aguas verdes y azules", en *La América*, Nueva York, junio de 1883, OCEC, t.18, p. 74.
16. JM: "Edison", en *El Partido Liberal*, México, 5 de febrero de 1890, en "Otras crónicas de Nueva York, investigación, introducción e índice de cartas de Ernesto Mejía Sánchez", La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1983, p. 138.
17. *Ibidem*, p. 137.
18. JM: Manuscrito del cuaderno de apuntes 18. OC, t.21, p 409.
19. Alfred Tennyson: *In memoriam by Alfred lord Tennyson; edited with notes*. Boston Houghton, Mifflin, Toronto, 1895, 220 pp. Disponible en: <https://archive.org/details/inmemoriambyalfr00tennuoft>
20. Frederick I. Tietze: "Tennyson at Cambridge: a poet's introduction to the sciences". Wisconsin Academy of arts, science and letters, 1957, Vol. 46, pp. 221-232.
21. JM: Manuscrito del cuaderno de apuntes 18. OC, t.21, p. 409.
22. Christina Pollock Denison: *The Paracelsus of Robert Browning*. New York, The Baker and Taylor Co., 1911, 264 pp.
23. JM: Manuscrito del cuaderno de apuntes 9. OC, t.21, p.255.
24. JM: Manuscrito del cuaderno de apuntes 18. OC, t.21, p. 386.
25. Thomas. H. Huxley: *Evidence as to man's place in nature*, New York: D. Appleton and Company, Broadway, 1863, 204 pp. Disponible en: <https://archive.org/stream/evidenceastomans00huxl#page/n7/mode/2up>
26. JM: Manuscrito del Cuaderno de apuntes 18. OC, t.21, p. 386.
27. Víctor Hugo: *Les Misérables. Cinquième partie - Jean Valjean*. Disponible en: <http://www.livresse.com/Livres-enligne/lesmiserables/050120.shtml>.
28. Yisel Bernardes Martínez: "La imagen de Edison desde una crónica martiana". *Repertorio Americano*. Segunda Nueva Época N° 25, Enero-Diciembre, 2015, pp. 63-79.
29. JM: "El glosógrafo", en *La América*, Nueva York, noviembre de 1883, OCEC, t. 18, pp. 209-210.
30. JM: Boletín de *El Partido Liberal*, en *El Partido Liberal*, México, 12 de marzo de 1890, OC, t. 13, p. 509.
31. JM: "Yugo y estrella" en Versos libres, OCEC, t.14, p. 142.
32. Pedro Laín Entralgo: "Poesía, ciencia y realidad", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 31 (1952), p. 13. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/ poesia-ciencia-y-realidad/>
33. La ciencia de la poesía. Disponible en: <https://www.poetica2puntocero.com/la-ciencia-la-poesia/>
34. Carlos Fernández Shaw: "Relaciones entre la ciencia y la poesía". Memoria leída en el Ateneo de Madrid la noche del 1º de diciembre de 1884. Madrid, Guttenberg, Librería Nacional y Extranjera, Príncipe, 14, 1885, p. 8. Disponible en: https://www.ateneodemadrid.com/biblioteca_digital/folletos/Folletos-0004.pdf
35. Ruth Sophia Padel: "The science of poetry, the poetry of science", *The Guardian*, 9 de septiembre de 2011. Disponible en: <https://www.theguardian.com/books/2011/dec/09/ruth-padel-science-poetry>
36. José Luis Díaz: "Ciencia y arte: similitudes y diferencias". *El ábaco, la lira y la rosa*. Las regiones del conocimiento. México D.F. Fondo de Cultura Económica, Colección "La ciencia desde México", 270 pp.
37. JM: "Hechos notables. Descubrimientos. Libros. Invenciones. Datos curiosos. Consejos agrícolas. Noticias de ciencia amena. Gacetilla científica, agrícola e industrial", en *La América*, Nueva York, noviembre de 1883, OCEC t.18, p. 242.
38. JM: "Cansancio del cerebro", en *La América*, Nueva York, junio de 1884, OCEC, t.19, p. 256.
39. Como explicaremos más adelante en el proyecto periodístico *La América* se distinguen cuatro bloques informativos: 1) ciencia, técnica y tecnologías, 2) Estados Unidos, 3) nuestra América y 4) editoriales.
40. Carl Sagan: *Cosmos; a personal voyage*. Ballantine Books, 1985, 324 pp.

LITERARY NOTICES.

279

IDYLS OF NORWAY, AND OTHER POEMS. By HJALMAR HJORTH BOYESEN. New York: Charles Scribner's Sons. Pp. 185. Price, \$1.25.

THIS is a collection of brief poems, some forty in number, mostly on light and fanciful subjects suited to sentimental treatment. They are of excellent literary merit, and show a skillful mastery of English versification that is certainly remarkable in an author writing in a foreign tongue. The

pieces in this volume are considerably varied, both in form and in the subject chosen; we have been most struck, however, with those on "The Sea," "The Air," and on "Evolution," the latter of which we have taken the liberty of transferring to our pages. The poetic treatment of the enlarged views of nature, for which we are indebted to science, is an important part of the "progress of thought."